



Póquer de ases o las lecturas de un novelista sobre escrituras de otros creadores.

GABRIEL NÚÑEZ RUIZ

Universidad de Almería
España

VICENT, M. (2009). *Póquer de Ases*. Madrid: Alfaguara.

Desde muy joven, pero especialmente desde que conocí a Manuel Vicent, me sucede como a Cervantes: leo con avidez todo lo que sale de su pluma. Y por esta misma razón, empecé este libro por *Rafael Azcona. Unos zapatos muy resistentes*, es decir, lo comencé por el final. De ambos he aprendido y de ambos he disfrutado con su visión del mundo y con sus conversaciones envolventes en las que muy a menudo aplican espejos cóncavos sobre la realidad o la desmitifican convirtiéndola en surrealista. Hecho que en el caso de Rafael se acentuaba en las sobremesas con amigos regadas con orujo.

Los zapatos de Rafael son la metáfora de una trayectoria vital impecable: son zapatos de una marca especial: “habían salido de fábrica preparados para no pisar ninguna mierda ni tener que meterse en actos innecesarios”.

A otros escritores a los que Vicent se refiere en este volumen la vida les da la oportunidad de agrandar su figura con conductas dignas de admiración: esto sucedió con Arthur Miller en el momento en que fue requerido por el Comité de Actividades Antiamericanas y supo guardar silencio en momentos más propicios para la delación. *La muerte de un viajante* y Marilyn harían el resto.

Albert Camus había interiorizado el valor de la libertad en Argel, en el Mediterráneo de Argel, en los atardeceres marcados por la pobreza y llenos de los colores del calor. Él también, junto con el éxito de *El extranjero* o *La peste*, supo estar a la altura de las circunstancias: escribiendo el discurso contra Franco por la entrada de España en la Unesco y denunciando los campos de concentración de la Unión Soviética. Tanto su vida como su escritura fueron profundamente morales.

Libertad que en Cortázar encarnan su “bici” y París. París fue durante el siglo diecinueve la meca a la que peregrinaban las elites españolas, una vez dejado el pelo de la dehesa en Madrid, para impregnarse de los valores de la civilización moderna y de las ideas de las vanguardias y de la ciencia. Todavía hoy recuerdo con agrado los paseos con Agustín Gómez Arcos por el París de Cortázar y la cartografía íntima de alguno de los personajes de las obras de Juan Goytisolo que traje al archivo de la Diputación de Almería por encargo del propio escritor.

De los demás escritores comentados por Manuel Vicent, quisiera citar especialmente a Borges, y no precisamente por haber aceptado la medalla de Pinochet, aunque también condenó a Mussolini y a Hitler, sino por ser un escritor que creía profundamente en la lectura.

Tal vez no exista una actividad más civilizadora que la lectura. Ella ha contribuido a crear los imaginarios colectivos y la moral ética y estética de la modernidad. Y, aunque afirmara que los buenos lectores son como cisnes, él tenía consciencia de la importancia de la lectura en la configuración de la modernidad. Por eso nos resulta tan sugerente el papel que la lectura, los libros y las bibliotecas tienen en su obra.

A mí me han resultado especialmente atractivas, pensadas como ejes temáticos de nuestras actividades escolares, las bibliotecas especializadas en literatura o las relacionadas con ésta: hay bibliotecas embrujadas, como la de Eveline Reberg¹; las hay también mágicas, como la de Bibbi Bokken²; en otras, tenemos libros que hablan de trolls, vampiros y brujas: los que aconseja leer Harry Potter. Y hay bibliotecas que arden, como la de *El nombre de la Rosa*. Quizá de entre todas las lecturas literarias centradas en bibliotecas, hay dos que no pueden faltar en nuestros itinerarios lectores: la biblioteca

¹ Reberg, E. (1993). *La biblioteca embrujada*. Madrid: S. M.

² Gaarder, J. y Hagerud, K. (2001). *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken*. Madrid: Siruela.

de ese libro que alteró profundamente las tradiciones de la lectura y de la escritura de su tiempo: la de Don Quijote, y aquella otra borgiana de “La muralla y los libros”.

En el episodio en que el ama y la sobrina quieren quemar todos los libros del caballero, mientras el cura y el barbero piensan en salvar algunos –*Amadís*, *Tirante el Blanco* o *La Araucana*, entre otros-, ya tenemos un ejemplo de discernimiento, de valoración y de crítica de la literatura. Aunque lo que nos interesa aquí sobre todo es señalar que lo que todos pretenden es privar al hidalgo de sus libros y del habitáculo en que se contienen, porque destruir su biblioteca equivale a destruir su memoria y, por tanto, su vida.

Sin embargo, aunque le priven de sus lecturas y aunque descubra que los libros no tienen sentido si se corresponden con la realidad, sabemos que a partir de la existencia de otro libro sobre el caballero, el de Avellaneda, será el propio Quijote el objeto de las lecturas de sus contemporáneos y de las nuestras.

Una operación similar a la que se realiza en el Quijote, la lleva a cabo el emperador Shih Huang Ti en el momento en que dispone que, a la par que se edifica la muralla china, se quemen todos los libros anteriores a él. Quemar los libros equivale a abolir la historia, borrar el pasado, renunciar a su memoria. “Acaso –aventura Borges- la muralla fue un desafío y Shih Huang Ti pensó: “Los hombres aman el pasado y contra ese amor nada puedo, ni pueden mis verdugos, pero alguna vez habrá un hombre que sienta como yo y ese destruirá mi muralla, como yo he destruido los libros, y ese borrará mi memoria y será mi sombra y mi espejo y no lo sabrá”. Acaso Shih Huang Ti amuralló el imperio porque sabía que éste era deleznable y destruyó los libros por entender que eran libros sagrados, o sea libros que enseñan lo que enseña el universo entero o la conciencia de cada hombre. Acaso el incendio de las bibliotecas y la edificación de la muralla son operaciones que de un modo secreto se anulan”³.

Otra de las constantes de este libro la constituyen las invocaciones al cine y sus relaciones con la literatura.

De existir algún caso conflictivo de transcodificación e interdiscursividad entre las distintas formas artísticas desde la aparición del cinematógrafo, este sería, a no dudarlo, el de la historia de las relaciones que mantienen cine y literatura a lo largo del siglo de

³ Borges, J.L. (1988). *Nueva antología persona*. Barcelona: Bruguera, p. 242.

existencia de esta fábrica contemporánea de sueños. Todas las novelas famosas del mundo, escribió Virginia Wolf, con sus bien conocidos caracteres y sus escenas famosas, no parece sino que estaban pidiendo ser llevadas al cine⁴. El nuevo arte cayó sobre su presa literaria con extraordinaria rapacidad, pero con resultados muy desiguales. "Amigos y enemigos inseparables, cine y literatura han venido caminando juntos, pero apretándose los dedos, poniéndose zancadillas, desde hace ya cien años. El resultado es un conjunto de obras apasionantes, y un basurero, donde se esconden monstruos deformes, despropósitos pseudoliterarios, imágenes y palabras destrozadas por la vanidad y la incompetencia"⁵.

En este sentido nos parece pertinente recordar la siguiente afirmación de Antonio Muñoz Molina: *Psicosis o Johnny Guitar* son muy buenas películas que parten de libros inferiores, y *El hombre que pudo reinar*, de Kipling, o *Los muertos*, de Joyce, son grandes filmes basados en muy buenas obras literarias⁶. El mismo Barry Gifford ha explicado cómo la versión cinematográfica hecha por David Lynch de su novela *Corazón salvaje*, ganadora de la palma de oro en el festival de Cannes, posibilitó la entrada de la misma en la lista de los libros más vendidos en todo el mundo. Y posteriormente, aceptó escribir con el mismo Lynch el guión de *Carretera perdida*, título elegido a partir de esta frase de *Gente nocturna* dicha por una mujer a otra: "somos una pareja de apaches cabalgando al viento en la carretera perdida". Asimismo, podríamos admitir que *La lengua de las mariposas* o *La Regenta* son buenos filmes basados en textos literarios de indudable calidad.

Manuel Vicent ha deparado en la influencia que han ejercido sobre nuestra literatura y sobre nuestras vidas Bogart, Marilyn, Gene Kelly, *El tercer hombre*, *El americano impasible*, *Muerte en Venecia* o *El gran Gatsby*. Todos han contribuido de una u otra forma a la configuración de nuestros imaginarios colectivos y a nuestra educación sentimental.

Quedan muchos otros hilos por hilvanar, pero creo que son suficientes los aquí mostrados para incitar a la lectura de este extraordinario libro.

⁴ Wolf, V. (2003). "El cine y la realidad", "La poesía del cine", en *Litoral*, 235, pp. 56-61, p. 58.

⁵ Vega, F. (2000). Si se puede rodar, para qué escribirlo; si se puede escribir, por qué rodarlo. En Rigaud, E., Núñez G. y Marín, M^a José (eds.), *De educación lingüística y literaria*. Almería, pp. 145-153.

⁶ *El País* (11-10-2000), p. 52.

Noticia sobre Manuel Vicent

La Universidad de Almería concedió su Insignia de oro a Manuel Vicent, en el marco de los cursos de verano de 2008, que entonces yo dirigía, para de este modo, igual que habíamos hecho antes con Rafael Azcona o con Manuel Gutiérrez Aragón, y posteriormente con Joan Manuel Serrat, rendir un sentido homenaje a este creador. La Universidad de Almería entendió que concurren en él un cúmulo de méritos personales y en su obra, las suficientes cualidades técnicas y estéticas como para hacerle merecedor de dicho reconocimiento. Entre ellas, mencionaremos hoy las siguientes:

En relación con su persona, estamos ante un escritor de una impecable trayectoria vital que se ha erigido ante todo en la pluma por excelencia de la transición española, a cuya realidad ha aplicado la imaginación para convertirla en materia estética. Desde esta perspectiva, podríamos decir que Manuel Vicent es hoy, sobre todas las cosas, el gran cronista de la ÉPICA de lo cotidiano.

En lo que se refiere a su ocupación principal, la de escritor, su maestría en el oficio de narrar y el dominio magistral del lenguaje siempre han estado al servicio de lo que él mismo llamó “los dioses menores”, los pequeños placeres de la vida, si bien desde una ética que busca la justicia y promueve la convivencia civilizada entre todos.

En lo que se refiere a su producción literaria, Manuel Vicent es autor de una amplia y muy variada obra: ha publicado novelas, algunas de las cuales, es el caso de *Tranvía a la Malvarrosa o Son de mar*, han sido llevadas al cine por José Luis García Sánchez y Bigas Luna, respectivamente. Así mismo, ha escrito teatro, relatos, libros de viajes, entrevistas, semblanzas literarias y una extraordinaria colección de columnas periodísticas en las que en poco más de treinta líneas analiza las miserias y grandezas del ser humano.

Finalmente, su estilo ha sido calificado de voluptuoso, sensual, irónico, sublime y mordaz. De él se vale para trazar hermosos cuadros que tratan de reflejar “esos momentos que nos hacen felices, perplejos, escépticos y expertos en dioses menores”. Todo ello es cierto, como también lo es que no duda en denunciar la injusticia o en reivindicar así con mayor legitimidad el placer de vivir.